



UNA MIRADA AL DESARROLLO HUMANO EN VENEZUELA

El objetivo de este análisis consiste en presentar una panorámica, a partir de los indicadores sociales del estado del desarrollo humano en Venezuela, que ofrezca una descripción comparativa de cuál es la situación de Venezuela frente a América Latina, a la Comunidad Andina de Naciones (CAN), a los socios de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), y finalmente dentro del propio país, vale decir entre las diferentes entidades. El análisis tiene como referencia temporal los últimos 25 años. Para la comparación internacional se toman las cifras y los cálculos publicados en los informes mundiales sobre el desarrollo humano, los cuales desde 1990 son difundidos por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). En cuanto al análisis nacional se adoptan los indicadores y estadísticas de los informes nacionales publicados desde 1995 hasta la fecha por el Instituto Nacional de Estadística (INE) con apoyo del PNUD.

El desarrollo humano (DH), tal como se presentó en el capítulo I, es entendido en tanto que libertad, al estar referido al tipo de mundo que valoran las personas. De acuerdo a este enfoque se persigue colocar el bienestar y la conquista de una vida íntegra en el centro de la atención pública, sin que esto se encuentre condicionado por requisitos de orden económico, ideológico o histórico. Se trata de aumentar la libertad real de las personas, entendida ésta como la capacidad para alcanzar estados y realizar acciones que son valoradas por las mismas personas. Significa el desarrollo de las capacidades humanas entendidas como el conjunto de opciones que un individuo tiene para decidir la clase de vida que quiere llevar. La pobreza, desde esta perspectiva, radica no en la condición de pobreza material en la que se vive, sino en la ausencia de oportunidades reales, dada tanto por limitaciones sociales como por circunstancias personales que restringen la posibilidad de elegir otras formas de vida (Sen, 2000); de modo que una persona que realice una combinación de actividades valoradas por ella, es una persona a la que se puede considerar como desarrollada, pues sus capacidades, en conjunto, se han puesto en realce. Esta misma idea en el plano colectivo se traduce como un “proceso” que por definición es dinámico, de apertura de oportunidades para todos, a partir del cual las personas alcanzan el tipo de vida que valoran. Es un proceso que no se basa en el paternalismo, sino que procura ofrecer oportunidades para superar privaciones, como pueden ser la formación, la participación política o la curación de alguna enfermedad. Visto así, al actuar de manera libre las personas aprovechan y se apropian de las oportunidades y las transforman en opciones para la realización de capacidades (configurando su propio destino), las cuales constituirán a su vez oportunidades para otros.

El desarrollo humano es el resultado de múltiples vínculos y asociaciones, tales como la libertad, la seguridad, el crecimiento económico, la gobernabilidad y la democracia. Existen además otras relaciones que se pueden o se intentan establecer, como sería el caso de la asociación entre el desarrollo humano y las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC). Las TIC están evolucionando y transformándose a velocidades inimaginables, en consecuencia, al tratarse de ellas se exige una velocidad de análisis y de actualización difícil de alcanzar. Lo que nos conduce a intentar evidenciar, y sobre todo predecir los cambios y las consecuencias de las innovaciones tecnológicas,

Este análisis llama la atención de los que toman decisiones acerca del peso de sus acciones u omisiones, y a los ciudadanos sobre la responsabilidad de actuar y de exigir.

asumiendo una actitud activa y vigilante al preguntarnos por las implicaciones que tienen las TIC en las sociedades. Es decir, se trata de precisar de qué manera contribuyen al desarrollo humano, con vistas a reducir la exclusión social y profundizar la democracia.

De esta manera se presenta la interrogante de cómo se ubica el país frente al mundo de los flujos de información, de las tecnologías; qué reflejan las cifras con relación a las condiciones básicas y fundamentales para afrontar un mundo cada vez más globalizado. Las TIC son medios o instrumentos que exigen unas condiciones sociales y estructurales previas a su utilización. ¿Con qué recursos abordaremos el reto de las TIC? ¿Cómo se percibe el desarrollo humano de Venezuela en el plano internacional? ¿Cómo se presenta el país ante la presencia e importancia de las TIC? ¿Cómo están preparadas nuestras 24 entidades para abordar y utilizar las TIC? ¿Cómo apropiarse de las TIC para la consecución de mejores niveles de desarrollo humano? En definitiva, la pregunta central es indagar sobre las condiciones del país para utilizar las TIC con la finalidad de incrementar las capacidades de las personas, de ampliar y mantener un marco de libertades donde la participación ciudadana y la gobernabilidad sean también fortalecidas.

El Índice de Desarrollo Humano (IDH)¹ persigue medir el nivel medio de algunas de las capacidades humanas presentes en una sociedad. El índice mide la distancia que un país, región, estado o municipio debe recorrer para lograr el valor máximo posible, permitiendo además establecer comparaciones con otros espacios así como estudiar los desempeños en el tiempo. Es, como se mencionó en el capítulo 1, un horizonte ético y normativo propuesto a todos para la acción y que centra la atención en las privaciones de la libertad. Sin embargo, el índice es una herramienta limitada en su medición al no poder abarcar toda la complejidad que encierra el concepto del desarrollo humano, por ello resulta perentorio recalcar que este concepto es mucho más amplio y profundo que su medición, de allí que las cifras sean aproximativas, y por lo tanto deban ser asumidas como una estimación de la dinámica del IDH, que se complementa con otros indicadores asociados.

En consecuencia, la intención de este análisis no es sólo evidenciar las tendencias o las comparaciones entre países dentro de la región latinoamericana o fuera de ella, sino llamar la atención de los que toman decisiones acerca del peso de sus acciones u omisiones, y a los ciudadanos sobre la responsabilidad de actuar y de exigir. Por su finalidad normativa el IDH permite visualizar de manera sintética los logros alcanzados con respecto a la meta teórica ideal, que es igual a la unidad, así como cuánto se ha avanzado y cuánto falta por recorrer.

El desarrollo humano de Venezuela en el contexto internacional

Para el año 2000 en el plano internacional Venezuela se ubica dentro del grupo de países clasificados por el PNUD como de desarrollo humano medio, con una tendencia, por el valor del índice (0,770), hacia el desarrollo humano alto. La diferencia con Noruega, país con el más alto índice para el año 2000 (0,942) es de 0,172; con Sierra Leona, nación con el valor más bajo para el mismo año (0,275), la diferencia es 0,495. El índice ubica a Venezuela en el puesto 69 entre 173 países, situado por debajo de Colombia y Mauricio, e inmediatamente por encima de Tailandia y Arabia Saudita (PNUD, 2002).

A fin de responder la pregunta de cuáles son los indicadores que influyen en la conformación del índice de desarrollo humano de Venezuela, es interesante establecer una comparación entre los índices y los componentes con algunas otras regiones del mundo, por ejemplo con los valores promedios de la CAN, de América Latina y de la OPEP.

¹ Para calcular el IDH se consideran: componente logro educativo (tasa de alfabetización y tasa combinada de matriculación), componente longevidad (esperanza de vida) y componente ingreso (PIB real per cápita expresado en \$PPA). Para cada componente se aplica la siguiente fórmula:

$$\text{Componente} = \frac{\text{Valor Actual} - \text{Valor Mínimo}}{\text{Valor Máximo} - \text{Valor Mínimo}}$$

El IDH resultará del promedio de los tres componentes, alcanzando valores entre 0 y 1 (1 es el valor óptimo). La clasificación de países o regiones se establece mediante estos rangos: desarrollo humano alto: 1–0,800; desarrollo humano medio: 0,799–0,500; desarrollo humano bajo: 0,499–0. Para profundizar en la composición y construcción del índice se pueden consultar las "Notas técnicas" en los informes mundiales sobre el desarrollo humano.

De esta comparación se proponen dos factores, que a modo de hipótesis explican la calificación y la clasificación del desarrollo humano del país. El primer factor corresponde a los indicadores estructurales: esperanza de vida y alfabetismo, que soportan los valores actuales del índice y, por ende, la posición de Venezuela en el plano internacional y regional. El segundo elemento se refiere a que la baja contribución de los indicadores coyunturales, es decir, la tasa bruta de matriculación y el ingreso per cápita influyen de manera determinante en el bajo rendimiento y, en consecuencia, en el rezago de los valores del índice.

Con América Latina

Al establecer la comparación con América Latina se observa que los valores del índice de Venezuela para 2000 se encuentran por encima del promedio (0,767), ocupando la novena posición entre 19 naciones. Con valores superiores están Argentina, Uruguay, Chile, Costa Rica, México, Cuba, Panamá y Colombia. (Ver gráfico 1).

En el cuadro 1 se evidencia que la esperanza de vida y el alfabetismo de Venezuela están por encima del promedio de América Latina. La esperanza de vida de Venezuela (72,9 años) tiene valores inferiores a los del grupo de países con desarrollo humano alto (77,4 años) con una diferencia menor a los cinco años. Similar situación se presenta para el alfabetismo de Venezuela (92,6%) frente al de los países con desarrollo humano más elevado (98 %).

No ocurre igual con los indicadores más coyunturales, es decir, con la tasa bruta de matriculación y el ingreso en \$PPA (dólares de paridad poder adquisitivo per cápita). En niños y jóvenes en condición de estudiantes es notable la diferencia por cuanto los valores de Venezuela se ubican casi nueve puntos por debajo del promedio del subcontinente. La matrícula bruta de educación del país está por debajo de Chile (78%), por encima del grupo de países con desarrollo humano bajo (38%) y muy por debajo de los promedios de América Latina.

El ingreso de Venezuela, por su parte, es inferior al del subcontinente, por una diferencia de \$PPA 1.440. El ingreso de los países con desarrollo humano alto es cuatro veces superior al de Venezuela, mientras que ésta tiene ingresos 4,5 veces superiores a los del grupo de países con desarrollo humano bajo.

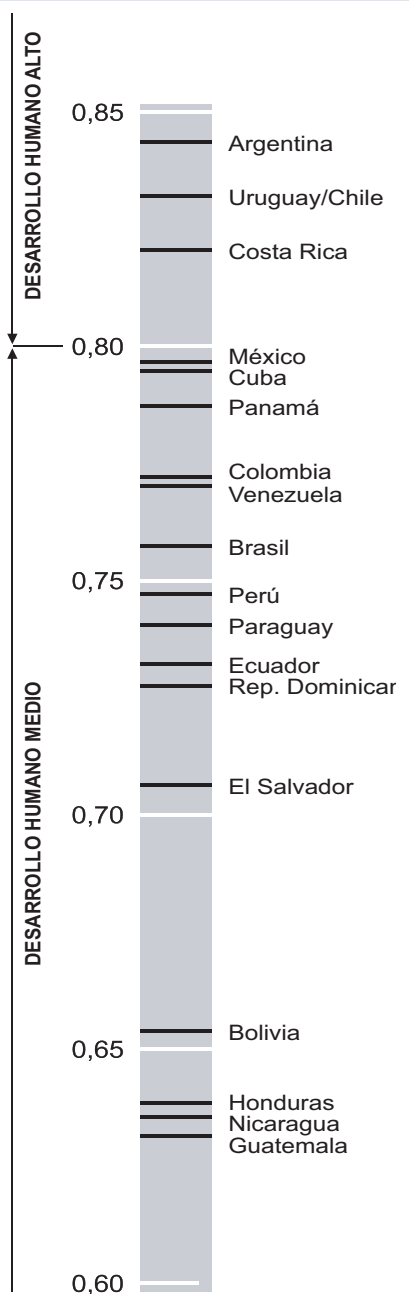
Venezuela, en resumen, se ubica dentro del grupo de países latinoamericanos con desarrollo humano medio, en una posición cercana a naciones con niveles de desarrollo alto. El valor del índice y su ubicación en el *ranking* de naciones, tal como se dijo antes, obedece principalmente al comportamiento positivo de los componentes más estructurales, vale decir, la esperanza de vida y la tasa de alfabetismo. Mientras que en los indicadores coyunturales, la tasa bruta de matriculación combinada y el ingreso, se observan valores más bien bajos en términos comparativos.

En el entorno de la CAN

La Comunidad Andina de Naciones significa para Venezuela una obligatoria referencia de comparación por los múltiples lazos culturales, históricos y económicos, entre otros, y por un eventual proyecto de

GRÁFICO I

Comparación del IDH entre los países de América Latina 2000



Fuente: Elaboración propia con base en el Informe de Desarrollo Humano 2002

CUADRO 1

Índice de Desarrollo Humano 2000

PAÍS	ESPERANZA DE VIDA	TASA ALFABETIZACIÓN	TASA MATRÍCULA	\$PPA	IDH
DH Alto	77,4	98,0	91	24.973	0,918
América Latina y C.	70,0	88,3	74	7.234	0,767
Chile	75,3	95,8	78	9.417	0,831
Venezuela	72,9	92,6	65	5.794	0,770
DH Medio	67,1	78,9	67	4.141	0,691
DH Bajo	52,9	49,7	38	1.251	0,448

Fuente: PNUD, 2002a.

CUADRO 2

Índice de Desarrollo Humano de la Comunidad Andina de Naciones 2000

PAÍS	ESPERANZA DE VIDA	TASA ALFABETIZACIÓN	TASA MATRÍCULA	\$PPA	IDH 2002	PIB-IDH	GINI
Colombia	71,2	91,7	73	6.248	0,772	4	57,10
Venezuela	72,9	92,6	65	5.794	0,770	10	48,80
Perú	68,8	89,9	80	4.799	0,747	6	46,20
Ecuador	70,0	91,6	77	3.203	0,732	17	43,70
Bolivia	62,4	85,5	70	2.424	0,653	6	42,00
CAN	69,06	90,26	73	4.494	0,735		
AL	70,00	88,30	74	7.234	0,767		

Fuente: PNUD, 2002a y Banco Mundial, 2001.

integración, no sólo en lo comercial, sino también en lo científico y tecnológico².

De los cinco integrantes de la subregión, todos se ubican dentro de la categoría de desarrollo humano medio, ocupando Colombia en la actualidad el primer lugar.

En el cuadro 2 se observa que Venezuela tiene la esperanza de vida y la tasa de alfabetismo más elevadas, por encima del promedio de la comunidad andina, pero cuando se revisa la tasa de bruta de matriculación se evidencia que es la más baja de todas, estando por debajo del promedio y quince puntos bajo la más alta (Perú con 80%). El ingreso per cápita es inferior al de Colombia, pero superior al promedio. Al combinar estos dos indicadores se revela una asimetría, donde se observa que, en promedio, los países del área andina con menores recursos económicos tienen mejores rendimientos en el desarrollo de la educación, al tener mayor población matriculada que Venezuela. El coeficiente de Gini³, índice que se construye con base en la curva de Lorenz, expresa el grado de distribución del ingreso (o del consumo) entre individuos u hogares del país. En esta comparación el índice de Venezuela es el más elevado después de Colombia.

2 De acuerdo con los planes y prioridades se aspira a contar con un Mercado Común Andino hacia finales de 2005, lo que significa la libre circulación y residencia de los ciudadanos de la subregión, certificación laboral única, reconocimiento recíproco de títulos universitarios, escudo andino de salud pública, creación de consejos consultivos y participativos, integración y armonización estadística, entre otros aspectos.

3 El coeficiente de Gini toma valores entre la unidad y cero; mientras más cercano es a la unidad, significa una distribución más desigual del ingreso, y cuando su tendencia es al cero, significa una distribución igualitaria del ingreso.

CUADRO 3

Índice de Desarrollo Humano en los países de la OPEP 2000

PAÍS	ESPERANZA DE VIDA	TASA ALFABETIZACIÓN	TASA MATRÍCULA	\$PPA	IDH	PIB-IDH	GINI
DESARROLLO HUMANO ALTO							
Kuwait	76,2	82,0	59	15.799	0,813	-10	
Emiratos Arabes Unidos	75,0	76,3	68	17.935	0,812	-19	
Qatar	69,6	81,2	75	18.789	0,803	-25	
DESARROLLO HUMANO MEDIO							
J Arabe Libia	70,5	80,0	92	7.570	0,773	6	
Venezuela	72,9	92,6	65	5.794	0,770	10	48,8
Arabia Saudita	71,6	76,3	61	11.367	0,759	-26	
Irán	68,9	76,3	73	5.884	0,721	-22	
Argelia	69,6	66,7	72	5.308	0,697	-22	35,3
Indonesia	66,2	86,9	65	3.403	0,684	1	36,5
Irak*	63,8	53,7	50	3.197	0,583		
DESARROLLO HUMANO BAJO							
Nigeria	51,7	63,9	45	896	0,462	9	50,6
OPEP	68,7	76,0	66	8.722	0,716		

Fuente: PNUD, 2002a y Banco Mundial 2001.

* Cifras de 1998

En el entorno de la OPEP

Otra comparación que resulta interesante es la de Venezuela con los países integrantes de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), dentro de los cuales el componente ingreso tiene un peso específico para la composición del índice. En este caso, los once integrantes actuales de la organización no tienen, a diferencia de América Latina y de la CAN, elementos y características comunes. Por el contrario, su heterogeneidad está marcada por diferencias culturales, religiosas, geográficas y políticas importantes. De todos los países que la integran Venezuela es el único socio ubicado en el continente americano.

De los once países de la organización, Kuwait, Emiratos Árabes Unidos y Qatar se ubican dentro del grupo de países con un desarrollo humano alto (cuadro 3), y con desarrollo humano bajo se encuentra Nigeria. Las naciones restantes son de desarrollo humano medio. Venezuela ocupa en la actualidad la quinta posición, entre la República Árabe Libia y la República de Arabia Saudita. La diferencia con Kuwait, país con el índice más elevado, es de 0,043, mientras que con Nigeria es de 0,308.

La tasa de alfabetismo de Venezuela dentro de este grupo de productores es la más elevada, casi 17 puntos sobre el promedio de la organización. La esperanza de vida está también dentro de las más elevadas, por debajo de los Emiratos Árabes Unidos y de Kuwait. La tasa bruta de matriculación es similar al promedio del grupo, mientras que el ingreso de Venezuela es 3,24 veces inferiores al de Qatar, pero casi 6,46 veces superior al de Nigeria y casi el doble del de Indonesia. A efectos de ver la distribución del ingreso mediante el coeficiente de Gini, apenas para cuatro países existen datos disponibles. De éstos, Venezuela está muy cerca de Nigeria y con casi 10 puntos por encima de Indonesia.

Como primera conclusión de la comparación de Venezuela con los países de la subregión andina y con los exportadores de petróleo, se evidencia el desequilibrio entre el ingreso y la matrícula de

De la comparación de Venezuela con los países de la subregión andina y con los exportadores de petróleo, se evidencia el desequilibrio entre el ingreso y la matrícula de educación, entre los logros educativos a corto plazo y los niveles del PIB per cápita.

CUADRO 4

Tendencia del Índice de Desarrollo Humano de América Latina 2000

PAÍS	IDH 75	IDH 80	IDH 85	IDH 90	IDH 95	IDH 99	IDH 2000
Argentina	0,785	0,799	0,805	0,808	0,830	0,842	0,844
Uruguay	0,757	0,777	0,781	0,801	0,815	0,828	0,831
Chile	0,702	0,737	0,754	0,782	0,811	0,825	0,831
Costa Rica	0,745	0,769	0,770	0,787	0,805	0,821	0,820
Mexico	0,689	0,734	0,752	0,761	0,774	0,790	0,796
Cuba	0,795
Panamá	0,712	0,731	0,745	0,747	0,770	0,784	0,787
Colombia	0,660	0,690	0,704	0,724	0,750	0,765	0,772
Venezuela	0,716	0,731	0,738	0,757	0,766	0,765	0,770
Brasil	0,644	0,679	0,692	0,713	0,737	0,750	0,757
Perú	0,641	0,669	0,692	0,704	0,730	0,743	0,747
Paraguay	0,665	0,699	0,705	0,717	0,735	0,738	0,740
Ecuador	0,627	0,673	0,694	0,705	0,719	0,726	0,732
Rep. Dominicana	0,617	0,646	0,667	0,677	0,698	0,722	0,727
El Salvador	0,586	0,586	0,606	0,644	0,682	0,701	0,706
Bolivia	0,514	0,548	0,573	0,597	0,630	0,648	0,653
Honduras	0,518	0,566	0,597	0,615	0,628	0,634	0,638
Nicaragua	0,565	0,576	0,584	0,592	0,615	0,635	0,635
Guatemala	0,506	0,543	0,555	0,579	0,609	0,626	0,631

Fuente: PNUD, 2002a.

educación, entre los logros educativos a corto plazo y los niveles del PIB per cápita. Al observar países como Indonesia y Ecuador, con ingresos inferiores a Venezuela pero con tasas de matriculación similares o superiores, o países con ingresos similares como Colombia, Irán y Argelia, cuyos valores del referido indicador tienen ocho y siete puntos de diferencia por arriba, parece encontrarse una explicación del comportamiento y, por ende, del resultado en los indicadores sociales que conforman y alimentan el desarrollo humano de Venezuela.

Tendencias del desarrollo humano 1975 - 2000

América Latina

Hacia finales de los 90, América Latina es un subcontinente marcado en lo político por la consolidación de la institucionalidad democrática y por los procesos de descentralización, como principales logros a destacar. Los conflictos armados se han reducido, aunque no se haya alcanzado la paz absoluta de la región. Si bien han surgido movimientos reivindicativos⁴, éstos no han estado marcados por la belicosidad característica de décadas anteriores. En lo económico, en casi todos los países

⁴ Vale señalar: Movimiento Zapatista en el sur de México y Movimiento Sem Terra en Brasil.

se aplicaron políticas de ajuste estructural con resultados no muy alentadores que han desencadenado devaluaciones e inflaciones moderadas. En medio de un panorama cargado de tensiones, sobre todo en el plano económico, la región muestra señales para la conformación de asociaciones y acuerdos comerciales como Mercosur y CAN, entre otros.

Dentro de esta coyuntura cabe preguntarse cómo ha sido la evolución del desarrollo humano de Venezuela en estos 25 años, en comparación con los países de América Latina. ¿Cómo se prepara el país para afrontar los nuevos cambios globales? ¿Con qué recursos se abordarán los retos que se plantean?

Lo primero que sobresale acerca de las tendencias del desarrollo humano es el hecho de que todos los países de la región han avanzado, ninguno ha retrocedido. Si bien queda mucho por recorrer es notable el avance que se ha logrado sobre todo por parte de los países con los valores de desarrollo humano más bajos. Estos avances han sido, en la mayoría de los casos, el resultado de constantes y permanentes acciones y políticas. Políticas que cada vez más deben involucrar a las personas como participantes activos del desarrollo y como vigilantes tanto de las decisiones como de los resultados que se obtengan.

Para el período analizado, 1975-2000, se observa en el cuadro 4 que las distancias para alcanzar el nivel óptimo del desarrollo humano se han reducido, es decir, los valores de los índices son más altos. Por ejemplo, Argentina y Uruguay redujeron su distancia alrededor de un 17%. Honduras, Guatemala y Nicaragua en un 37%. Venezuela, por su parte, obtuvo una reducción media de 23%, similar a la de Colombia y Brasil.

Como se puede apreciar en el mismo cuadro 4, solamente cuatro países de los 19 que conforman la región se encuentran para el año 2000 dentro de la categoría de desarrollo humano alto: Argentina, Chile, Uruguay y Costa Rica. Los quince restantes están dentro de desarrollo humano medio. Si se conservan los mismos parámetros internacionales para clasificar a los países de acuerdo al desarrollo humano alcanzado, se observaría que para 1975 ningún país estaba dentro del primer grupo de desarrollo humano alto. Es a partir de 1985 cuando con Argentina, la América Latina aparece con algún país dentro del grupo de desarrollo humano alto. Venezuela se mantiene dentro del grupo de países con desarrollo humano medio por debajo de México, Cuba, Panamá y Colombia, resultando imprescindible examinar cuál ha sido el rendimiento del país en comparación con los de la región.

De todos los países latinoamericanos, los que han experimentado mejores ritmos de crecimiento o con progresos más rápidos en el lapso 1975-2000⁵, como lo señala el cuadro 5, son Bolivia, Chile y Guatemala. Caso contrario, los que han experimentado rendimientos más bajos o con progresos más lentos son Nicaragua, Argentina y Venezuela.

CUADRO 5

Crecimiento de 25 años del Índice de Desarrollo Humano de América Latina 2000

PAÍS	CRECIMIENTO 1975 - 2000
Cuba	-
Bolivia	0,139
Chile	0,129
Guatemala	0,125
El Salvador	0,120
Honduras	0,120
Brasil	0,113
Colombia	0,112
Rep. Dominicana	0,110
México	0,107
Perú	0,106
Ecuador	0,105
Panamá	0,075
Costa Rica	0,075
Paraguay	0,075
Uruguay	0,074
Nicaragua	0,070
Argentina	0,059
Venezuela	0,054

Fuente: PNUD, 2002a (elaboración propia)

CUADRO 6

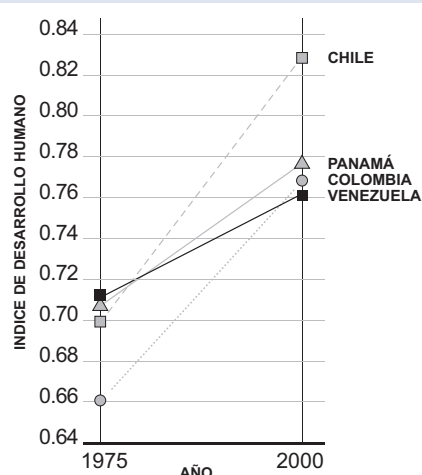
Rendimiento de 25 años del Índice de Desarrollo Humano de América Latina 2000

PAÍS	REZAGO
Cuba	-
Chile	43,29
México	34,41
Colombia	32,94
Brasil	31,74
Uruguay	30,45
Perú	29,53
Costa Rica	29,41
El Salvador	28,99
Rep. Dominicana	28,72
Bolivia	28,60
Ecuador	28,15
Argentina	27,44
Panamá	26,04
Guatemala	25,30
Honduras	24,90
Paraguay	22,39
Venezuela	19,01
Nicaragua	16,09

Fuente: PNUD, 2002a (elaboración propia)

5 El crecimiento absoluto es (IDH 2000 – IDH 1975).

GRÁFICO 2
Comparación de la evolución de
Venezuela con otros países 1975-2000



De manera complementaria, la reducción del rezago⁶ de Venezuela, como se observa en el cuadro 6, ha sido de las más bajas de la región, al aumentar en 19,01% en 24 años, muy por debajo del promedio regional y a bastante distancia de Chile, país con el mejor rendimiento (43,29%).

Otra perspectiva de análisis de los rendimientos es mediante la comparación en un lapso determinado de tiempo, que evidencia el avance alcanzado por cada país. Así, países que tenían índices similares en el año 1975, logran valores diferentes para el último año analizado. De la comparación se denota que para el año inicial del periodo analizado, junto a Venezuela se encuentran con índices similares –incluso ligeramente inferiores– Panamá y Chile, países que alcanzan valores de desarrollo humano más altos para el año 2000 (ver gráfico 2). Desde el ángulo comple-

mentario sobresale Colombia, que comenzó con un índice sustantivamente inferior en 1975 y finalizó en el año 2000 con un índice de desarrollo humano ligeramente superior al de Venezuela.

La posición o *ranking* entre los países ofrece también una idea de la carrera regional para alcanzar el valor ideal. En 1975, Venezuela ocupaba en cuarto lugar por debajo de Argentina, Uruguay y Costa Rica. En 2000, Venezuela, pasa al puesto noveno.

OPEP

El ritmo de crecimiento de las naciones petroleras es desigual⁷. Indonesia despunta como el país con el mejor rendimiento, seguido de Argelia. El rendimiento más bajo o el menor progreso lo experimenta Venezuela con un 19,01% en 24 años, cercano al desempeño de Nigeria. Los mejores rendimientos son de Arabia Saudita e Indonesia, con 40% para el mismo lapso. La brecha entre Kuwait, con el índice más elevado, y Nigeria, con el más bajo, es de 0,363; diferencia de casi el doble.

Frente a estas comparaciones caben varias interrogantes con visos de alarma, sobre todo frente a los retos que se plantea en un mundo globalizado. ¿Qué ha pasado en Venezuela para obtener los resultados señalados? ¿Estas tendencias se mantienen? ¿Con qué recursos, con qué capacidades se puede asumir el reto del uso de las TIC como instrumentos habilitadores del desarrollo humano y, por ende, para la incorporación de Venezuela en un mundo globalizado? Más allá de las condiciones materiales, de la infraestructura indispensable para garantizar una plataforma tecnológica adecuada, los logros educativos actuales del país no se corresponden con las exigencias de las TIC. De la misma manera cabe preguntarse si el país tiene los recursos económicos para nivelar, tanto en el plano internacional como en el interno, las diferencias y brechas generadas por estas tecnologías. Como señala Marthoz (2000), “el control y el uso de las TIC requiere capital y capacidades de gran escala que, en los mercados más potentes de medios de comunicación, conducen inexorablemente a una mayor concentración”. ¿Con qué capacidades Venezuela afrontará este reto?

6 Reducción del rezago (IDH 2000 – IDH 1975) / (1 – IDH 1975).

7 Para Kuwait, Emiratos Árabes Unidos, Qatar e Irak no se disponen en los informes revisados de índices de desarrollo humano para 1975, lo que limita la comparación con todos los integrantes de la organización. Para consultar indicadores de estos países se recomienda consultar *Informe sobre desarrollo humano 2001*, (PNUD, 2001a).

25 Años de DH en Venezuela

Para comprender el rendimiento de Venezuela se hace necesario un breve análisis del desempeño del país en los últimos 25 años. Tal como se señaló arriba, dos indicadores se vinculan con este rendimiento: el ingreso y la matrícula de educación combinada. La esperanza de vida y la tasa de alfabetismo han mantenido un incremento sostenido en el tiempo, alcanzando en términos internacionales, y en particular latinoamericanos, valores óptimos como ya se vio.

El desarrollo humano de Venezuela está entonces asociado a los dos indicadores coyunturales que integran el índice: la tasa bruta de matriculación y el ingreso per cápita, mientras que los indicadores estructurales: esperanza de vida y alfabetismo, mantienen un crecimiento sostenido como resultado de políticas públicas tomadas desde décadas atrás. Se podría afirmar que el efecto de las acciones emprendidas, tanto por parte del Estado como de los adelantos médicos y tecnológicos, inciden positivamente en las condiciones de morbi-mortalidad. Por ejemplo, las tasas de mortalidad infantil, así como las de mortalidad neonatal y postnatal tienden a reducirse en los últimos siete años⁸. La mortalidad infantil pasó de 22,74 fallecidos por mil habitantes en 1993, a 20,45 decesos en 1998. Por su parte, la evolución de la tasa de alfabetismo en estos 25 años revela una tendencia ascendente, lo que evidencia el impacto positivo de los programas de expansión de cobertura masiva que experimentó la educación venezolana, en especial durante las décadas de los 70 hasta los 80. Estas acciones de la educación han sido acompañadas por procesos demográficos, como la mortalidad de las cohortes de población nacidas en la Venezuela rural y la migración de personas hacia sectores urbanos e industriales. Sólo como consecuencia de una catástrofe humana, guerra, hambruna, catástrofe natural, se podrían observar decrecimientos para estos dos indicadores.

La tasa bruta de matriculación expresa, en términos porcentuales, la cantidad de jóvenes que se encuentran dentro del sistema de educación, desde los niveles de instrucción básica hasta superior en un año determinado. Las políticas o la ausencia de éstas, puede provocar en un lapso determinado alteraciones significativas en la matrícula escolar. Por ejemplo, el incremento en los costos de transporte, vestido y alimentación puede provocar la exclusión de estudiantes. Igualmente políticas de incentivo, como becas y bonos, alimentos, útiles, pueden atraer población escolar. En general, las tasas de matriculación de Venezuela mantienen niveles bajos en comparación con las normas internacionales (100%) y con respecto a los alcances de América Latina, tal como ya se mencionó. Desde 1975 el país mantuvo una tendencia creciente con un incremento anual de un punto y alcanza sus valores máximos entre 1989 y 1992, al ubicarse alrededor del 64%. Reporta el *Informe sobre índice y entorno del desarrollo humano en Venezuela* (OCEI, PNUD y FNUAP, 1997) que "Para el año escolar 1990-1991 casi 2 de cada 10 venezolanos en la edad correspondiente a este nivel, entre los 12 y los 14 años, están fuera del sistema, con la peculiaridad de que tal exclusión se concentra en los sectores menos favorecidos de la población". A partir de 1993 se inicia un descenso que toca fondo en 1995 con 58% de jóvenes matriculados o, desde otra perspectiva, con 42 de cada 100 jóvenes excluidos del sistema educativo.

El otro indicador de coyuntura que afecta el desarrollo humano de Venezuela es el ingreso. En los tempranos 80 se ubican los ingresos más elevados, mientras que los menores se observan hacia finales de los años 90 con el valor más bajo registrado. La caída del ingreso es el resultado de políticas económicas internas erráticas, de la coyuntura política y de la caída de los precios del petróleo —el precio del crudo venezolano desciende para esos años a 12,50 dólares por barril. Todos estos factores han sido determinantes en la reducción de las capacidades y oportunidades para la población. El país ha mostrado caídas suaves de su PIB desde 1980, pero sobre todo a partir de la década de los 90, ubicándose apenas por encima de Perú y de otras economías latinoamericanas. A partir de 1993, la economía venezolana da signos de crisis, el PIB, según el Banco Central de Venezuela, varía de 9,7 % a -3,3% entre 1991 y 1994. La inflación, que se ha mantenido alrededor de 35%,

⁸ Para mayor documentación se puede consultar el Anuario del INE 2000. También el *Informe sobre desarrollo humano en Venezuela 2000* (OCEI y PNUD, 2002).

El desarrollo humano de Venezuela es tipificado como “círculo vicioso”, producto de la combinación y deterioro de los indicadores sociales del desarrollo humano con un estancamiento o reducción del crecimiento económico.

sube diez puntos en 1993, continuando su ascenso hasta alcanzar el tope de 103,24 en 1996. En correspondencia, el dólar sufrió para esos mismo años su mayor devaluación, al pasar de 79 Bs./US\$ en 1992 a 105 Bs./US\$ en 1993, con una subida sostenida hasta alcanzar en 1999 605 Bs./US\$⁹. El ingreso medio familiar, en consecuencia, sufre una caída de Bs.14.200 en 1991 a Bs.9.940 en 1997¹⁰.

El desarrollo humano de Venezuela para estos años se inscribe dentro del modelo propuesto por Ramírez, Ranis y Stewart (2001), el cual es tipificado como “círculo vicioso”. ¿Qué significa que el país esté dentro de la categoría de círculo vicioso? Los autores exponen cuatro posibles escenarios, que resultan de la combinación de los indicadores de crecimiento económico con los indicadores sociales integrantes del desarrollo humano. Las cuatro situaciones se pueden resumir así:

1. Círculo virtuoso: resulta de la combinación y refuerzo del crecimiento económico y el desarrollo humano.
2. Círculo vicioso: es el producto de la combinación y deterioro de los indicadores sociales del desarrollo humano con un estancamiento o reducción del crecimiento económico.
3. Desarrollo humano desbalanceado (*Human Development lop-sided*): mayores logros de los indicadores sociales frente al crecimiento económico.
4. Crecimiento económico desbalanceado (*Economic Growth lop-sided*): mayor crecimiento de los indicadores económicos con relación a los logros medidos por los indicadores sociales.

Los escenarios son el producto de la interrelación entre las variables y los indicadores sociales y las variables y los indicadores económicos, vale decir, políticas públicas aplicadas, estructura de la economía y marco institucional existente (PNUD, 2002c). Entre los 80 e inicios de los 90, en Venezuela se fue dando una tendencia hacia una mayor asociación positiva entre los indicadores sociales del desarrollo humano y el crecimiento económico, es decir, un círculo virtuoso. El decrecimiento del ingreso per cápita y de otros indicadores económicos por una parte, y el descenso en la matrícula de educación como indicador social por otra, abren paso al escenario de círculo vicioso, lo que explica el progreso lento del IDH. Esto significa que de haberse mantenido los logros en educación en un esquema de desarrollo humano desbalanceado (*HD lop-sided*), el comportamiento del IDH nacional hubiese tenido un mejor rendimiento.

El desarrollo humano por entidades

Para el análisis del desarrollo humano de Venezuela desagregado por entidades se utilizan cifras e indicadores provenientes de censos de población y vivienda, varios años de encuestas de hogares por muestreo, estadísticas vitales, estadísticas económicas y, fundamentalmente, los índices y entornos del desarrollo humano en Venezuela, publicados desde 1995 por el INE y el PNUD.

El balance del desarrollo humano de Venezuela durante los últimos 25 años y su comparación con países y regiones, induce a profundizar las razones y causas de su situación en búsqueda de un conocimiento que sea útil para apoyar o controlar acciones y políticas públicas encaminadas a aumentar las opciones y las capacidades de las personas. Las TIC, como herramientas para el desarrollo humano, pueden prestar un apoyo esencial en este reto, más aún cuando se establecen metas desde una perspectiva local. En consecuencia, un análisis de la situación de las entidades que conforman el país resulta necesario para abordar de manera más eficiente y equitativa las acciones y políticas. De aquí surge la necesidad de determinar cuál es la situación del desarrollo humano por entidad, cuánto camino falta por recorrer para llegar a los niveles óptimos de desarrollo humano, con qué recursos y con cuáles limitaciones se afronta la sociedad del conocimiento. Para responder a estas interrogantes, el análisis

9 Fuente: Banco Central de Venezuela.

10 Para efectos de comparación se adopta 1990 como año base para los precios e ingresos. Una mayor documentación se puede consultar el *Informe de desarrollo humano en Venezuela 2000*, (OCEI y PNUD, 2000).

CUADRO 7

Evolución del Índice de Desarrollo Humano en Venezuela y en las entidades federales, 1991-1999

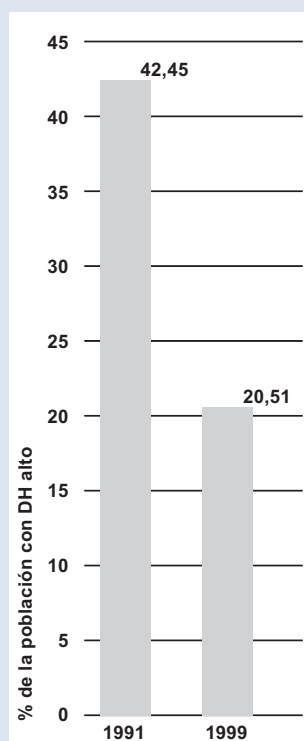
ÍNDICE	Rango	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999		
DESARROLLO HUMANO ALTO	0,9000 - 0,8750	D. Federal								D. Federal		
	0,8750 - 0,8500	Miranda Aragua Venezuela Carabobo N. Esparta Bolívar	D. Federal	D. Federal	D. Federal					Miranda		
	0,8500 - 0,8250	Anzoátegui Lara	Bolívar N. Esparta Anzoátegui	Carabobo N. Esparta Bolívar Venezuela	Miranda Aragua Carabobo	D. Federal Miranda	D. Federal	D. Federal				
	0,8250 - 0,8000	Zulia Falcón	Lara Zulia	Lara Anzoátegui Zulia	Bolívar N. Esparta Anzoátegui	Aragua Carabobo	Miranda	Miranda	D. Federal Miranda			
DESARROLLO HUMANO MEDIANO	ALTO	0,8000 - 0,7750	Táchira Monagas Guárico Mérida	Falcón Táchira Monagas Guárico	Táchira Falcón Monagas	Venezuela Lara	N. Esparta Bolívar Anzoátegui Venezuela			N. Esparta Aragua Bolívar Anzoátegui		
		0,7750 - 0,7500			Mérida Guarico	Zulia Falcón Táchira	Lara Zulia			Carabobo		
		0,7500 - 0,7250	Cojedes Yaracuy Barinas Portuguesa Sucre	Yaracuy Cojedes Barinas Sucre	Yaracuy Cojedes	Mérida Monagas Guárico	Falcón Táchira Monagas Mérida Guárico		N. Esparta Aragua	Venezuela Zulia Lara		
		0,7250 - 0,7000	Trujillo Amazonas	Portuguesa Trujillo Amazonas	Sucre Portuguesa Barinas Trujillo	Yaracuy Cojedes		Aragua	Venezuela Anzoátegui Bolívar Carabobo	N. Esparta Aragua Bolívar Anzoátegui	Falcón	
	MEDIO	0,7000 - 0,6750	Apure	Apure	Amazonas	Barinas Sucre Trujillo Portuguesa	Yaracuy Barinas Sucre Cojedes Portuguesa	N. Esparta Carabobo Venezuela Anzoátegui	Zulia	Carabobo Venezuela Zulia	Mérida Táchira Monagas Cojedes	
		0,6750 - 0,6500	Delta Amacuro	Delta Amacuro	Apure	Amazonas	Trujillo Amazonas	Bolívar	Lara Falcón Monagas	Lara Mérida Falcón Táchira	Yaracuy Barinas Sucre	
		0,6500 - 0,6250			Delta Amacuro	Apure	Apure	Lara Zulia Falcón Táchira Mérida Guárico Monagas	Táchira Mérida Yaracuy Cojedes Guárico	Monagas	Guárico Trujillo Portuguesa	
		0,6250 - 0,6000				Delta Amacuro	Delta Amacuro	Yaracuy	Sucre Portuguesa Trujillo Barinas	Yaracuy Cojedes Sucre Barinas Trujillo	Apure	
		BAJO	0,6000 - 0,5750						Portuguesa Cojedes Barinas Sucre Trujillo		Guárico Portuguesa	Amazonas
			0,5750 - 0,5500						Amazonas Apure	Apure Amazonas	Apure	Delta Amacuro
Menos de 0,5500							Delta Amacuro	Delta Amacuro	Amazonas Delta Amacuro			

Fuente: Informe sobre el Índice y entorno del desarrollo humano en Venezuela 1995, 1996, 1997, 1998, 1999, 2000, 2001

Proceso: Unidad de Medición de Condiciones de Vida (Mecovi) - Dirección de Estadísticas Sociales. INE

GRÁFICO 3

Porcentaje de la población con DH alto



cubre solamente la década de los 90, debido a que no se cuenta con índices de desarrollo humano por entidades para años anteriores a 1989.

Desde 1991 a 1999 el número de entidades clasificadas como de desarrollo humano alto se redujeron, de nueve (Distrito Federal, Miranda, Aragua, Carabobo, Nueva Esparta, Bolívar, Anzoátegui, Zulia y Lara) pasaron a dos (Distrito Federal y Miranda). Para 1991 las entidades restantes muestran un desarrollo humano mediano alto o medio. En 1999 dos de éstas descienden al nivel de desarrollo humano mediano bajo (Amazonas y Delta Amacuro).

Desde 1991 el Distrito Federal y Miranda han ocupado los dos primeros lugares entre todas las entidades. En el lado opuesto, Delta Amacuro, Amazonas y Apure ocupan los últimos lugares del *ranking*. La brecha o diferencia entre Distrito Federal (0,8762) y Delta Amacuro (0,6616) para 1991 es del orden de 0,2146, cercana al 30%, y para 1999 la diferencia entre estas mismas entidades (Distrito Federal: 0,8738 y Delta Amacuro: 0,5641) es de 0,3097. Es decir, no solamente los valores descendieron, sino que las brechas entre las entidades con mayores potencialidades y las menos favorecidas se van incrementando. Estas diferencias revelan la existencia de al menos dos países: uno ubicado principalmente en la región centro-norte costera del país que concentra las mayores oportunidades y potencialidades (Miranda, Distrito Federal, Nueva Esparta, Carabobo, Aragua, Falcón, Lara, Zulia y Anzoátegui); otro, distribuido en el resto de la geografía nacional, en especial en las zonas más rurales de marcada población indígena, relativamente aisladas del centro y con menores opciones (Sucre, Guárico, Cojedes, Trujillo, Portuguesa, Apure, Amazonas, Delta Amacuro). Esta situación refuerza el señalamiento que hace Stanvenhagen (2001), entre otros autores, en el cual apunta que en América Latina hay una estrecha relación entre pobreza y etnicidad o cultura, en este caso entre privaciones y etnicidad.

Este esquema se evidenciaría más aún si se hiciese un análisis más detallado y profundo. Desagregando las cifras a escala local muy probablemente resaltaría que dentro de las entidades con desarrollo más elevado la mayor parte de los recursos y potencialidades están concentrados en determinados municipios. En el estado Miranda tenemos por ejemplo que los municipios Pedro Gual, Acevedo y Paz Castillo cuentan con condiciones expresadas en indicadores sociales muy por debajo de municipios como Baruta, Chacao y el Hatillo¹¹. Esta disparidad a escala local se repite en el interior de casi todos las entidades del país y tiene relación directa con las características culturales de sus pobladores. Mención aparte cabe hacer a propósito de la necesidad de profundizar en la elaboración y análisis de indicadores sociales a escala local, tarea que se puede desarrollar mediante la utilización de las TIC para las labores de captura, procesamiento y difusión de esta información.

Para 1991, como se aprecia en el gráfico 3, la población que habitaba en las entidades de alto desarrollo humano alcanzaba el 42,45% del total del país; para 1999 el porcentaje disminuyó a 20,51%. Esto se traduce en que nuestras condiciones no sólo han desmejorado sino que hay menos personas con acceso a las oportunidades básicas y universales para optar por una vida próspera y productiva. Y si a esto añadimos que parte de las oportunidades se aglutinan en determinados municipios, nos enfrentamos a la realidad de un país con opciones y potencialidades concentradas cada vez más en menos personas. En otros términos, un país con mayor exclusión social.

La esperanza de vida, indicador de *stock* que mide las condiciones de morbilidad y mortalidad de la población, aumenta en el período analizado a una tasa de crecimiento de 1,18 años, pasa de 71,20 en 1991 a 72,94 años en 1999. La esperanza de vida, como indicador de carácter estructural, el cual resulta de una síntesis de la mortalidad de la población para todas las edades, no ha mostrado signos de mayores cambios con relación a lo registrado desde 1991. Esto se explica porque el patrón de mortalidad está signado fundamentalmente por causas de mortalidad asociadas con el estilo de vida y con enfermedades cardio-vasculares, cáncer y muertes violentas, cuya reducción sería producto de

11 Para una visión municipal más detallada de las 24 entidades del país, se puede consultar las Síntesis Estadística 2001, publicadas por INE, UNICEF y PNUD (2001). En cada una de estas publicaciones se encontrará una síntesis estadística actualizada para cada uno de los estados y los municipios del país.

políticas sanitarias, avances tecnológicos y cambios culturales con efectos a largo plazo. En el último año del período analizado las esperanzas de vida más elevadas, por encima del promedio nacional, se encuentran en el Distrito Federal, Miranda y Nueva Esparta. En el lado opuesto se ubican Amazonas, Delta Amacuro y Apure. En 1999 el Distrito Federal tiene una esperanza de vida de 73,90 años, similar a la de Argentina o Panamá, mientras que el estado Delta Amacuro se muestra con una expectativa de vida de 64,02 años, cercano a Guatemala o Kazajstán (PNUD, 2002a).

La tasa de mortalidad infantil, como indicador de coyuntura, expresa más sensiblemente las características de salud, sobre todo de la población más vulnerable: los niños. Este indicador se redujo al pasar en 1991 de 23,94 fallecidos por cada mil niños nacidos vivos a 20,45 en 1998, lo cual refleja e ilustra lo expuesto arriba sobre la esperanza de vida. En 1991 el Distrito Federal tenía la tasa más baja del país (21,21) y Delta Amacuro la más elevada (45,76). Para 1998 el Distrito Federal se mantenía como puntero con la más baja (18,11) y en el polo opuesto se encontraba Delta Amacuro, con 39,08 niños fallecidos por cada mil nacidos vivos.

En lo que a logro educativo se refiere, la tasa de matriculación combinada¹², la cual se construye a partir de la combinación de la matrícula de educación básica, educación media y diversificada, más la matrícula de educación superior para un año determinado, disminuyó en el lapso estudiado 1991¹³–1999, de 62,31% en 1991 a 61,32% en 1999. Este descenso sin embargo no ha sido lineal sino errático. En 1993 el número de matriculados desciende para alcanzar en 1995 la cifra más baja: 58%. A partir de ese año asciende lentamente, manteniéndose alrededor del 61%. En términos cualitativos, 60 de cada 100 niños y jóvenes están fuera del sistema educativo o, desde otra perspectiva, 40 de cada 100 jóvenes en edad para la educación se encuentran excluidos del sistema. Si se revisa la matrícula educación básica correspondiente a los niños en edades comprendidas entre los 6 y 14 años, se observa que ésta ha disminuido: en 1991 los niños matriculados constituían el 92,35%, para 1999 esta cifra desciende a 84,90% niños. En educación media y diversificada se observa un leve ascenso que no alcanza valores satisfactorios. Para 1991 la matrícula era de 21,14% y en 1999 de 24,71%. Esto se traduce en que de cada 100 jóvenes entre 14 y 17 años, 75 están fuera del sistema educativo.

Para el período en estudio, la tasa combinada de educación más alta la tiene Mérida en 1991 con 68,8 matriculados; sigue Monagas con 67,7 inscritos. En el lado opuesto, Amazonas con 49,87 matriculados. En 1999, los estados Monagas, Trujillo, Falcón y Mérida mantienen tasas cercanas al 70%, similares a República Checa y Rumania (PNUD, 2002a). Por otro lado Portuguesa muestra una tasa de 52,05 matriculados, comparable a Marruecos y Haití (PNUD, 2002a). Es importante destacar que la brecha entre las entidades se está cerrando al aumentar en términos generales los matriculados.

Por su parte, la tasa más elevada de matriculación básica para el período 1991-92 la tiene Monagas con 97,63 matriculados y, en el polo opuesto, Amazonas con 78,95. El promedio nacional es de 92,35, y quince de las 23 entidades analizadas se encuentran por arriba de este promedio. En 1999 Trujillo y Barinas despuntan con 95% de niños inscritos en el sistema escolar, mientras que Carabobo y Cojedes muestran la tasa más baja: 75% matriculados. Para ese mismo año la matrícula nacional es de 84,90%, inferior a la del año anterior que era de 87,32%.

En cuanto a la matrícula de educación media y diversificada, el número de inscritos cae de manera sustancial con relación a los de educación básica. En 1991-92, el promedio nacional es 21,14 jóvenes cursando estudios medios. El estado Nueva Esparta tiene el valor más alto: 24,73 matriculados, y

CUADRO 8

Índice de Gini por entidades y según ingresos del hogar

ENTIDAD	GINI
Miranda	0,53
Bolívar	0,48
Anzoátegui	0,46
Monagas	0,46
Amazonas	0,43
Delta Amacuro	0,43
Zulia	0,42
Carabobo	0,41
Falcón	0,41
Sucre	0,41
Apure	0,41
Distrito Federal	0,40
Nueva Esparta	0,40
Lara	0,40
Guárico	0,40
Mérida	0,40
Yaracuy	0,39
Barinas	0,39
Portuguesa	0,39
Táchira	0,38
Trujillo	0,38
Aragua	0,37
Cojedes	0,36
Venezuela	0,45

Fuente: OCEI, PNUD y FNUAP, 1996.

12 Cifras del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes.

13 Para el IDH de 1990, el INE hace las estimaciones de acuerdo con el método del momento, en el cual sólo se toma como componente del logro educativo la tasa de alfabetismo. En 1991 el PNUD y el INE incorporan la mediana de educación al componente logro. En 1994 se sustituye este último indicador por el actual: la matrícula combinada de educación. Por la falta de la matrícula combinada para 1990, se realiza el análisis comparativo tomando 1991 como año base.

El ingreso per cápita, indicador más coyuntural, y por lo tanto el más sensible de los que componen el índice, es el que explica en líneas generales la caída del desarrollo humano del país y de sus entidades.

Amazonas el más bajo: 11,76% de los jóvenes estudiando. Para 1999 el promedio nacional se eleva un poco al alcanzar 24,71% matriculados. Los estados Aragua y Falcón tienen el mayor número de jóvenes inscritos con 29%, y Apure el más bajo con 16,46%.

El ingreso per cápita, indicador más coyuntural, y por lo tanto el más sensible de los que componen el índice, es el que explica en líneas generales la caída del desarrollo humano del país y de sus entidades. El comportamiento del ingreso desde 1991 hasta 1999, como ya se señaló, va en descenso. En los primeros años de la década de los 90 cae de manera drástica en 21%, al pasar de 5.266 a 4.157 \$PPA en 1995, hasta llegar en 1999 los 3.471 \$PPA. El ingreso en todas las entidades sufrió fuertes descensos, en algunos casos en más de un 50%. Distrito Federal y Miranda son los que menos han padecido; aunque ambos se han mantenido con ingresos estables, pasan de detentar en 1991 un ingreso per cápita sobre los 5.300 \$PPA a ingresos cercanos a 5.150 \$PPA en 1999. El recorte más fuerte lo sienten los estados Portuguesa, Sucre, Apure, Amazonas y Delta Amacuro, que pasan de tener 3.800 \$PPA (1991) a ingresos promedios ligeramente superiores a los 2.000 \$PPA (1999).

A esta situación habría que agregar la distribución de la riqueza entre la población, medida a través del coeficiente de Gini (ver cuadro 8). La situación de riqueza local se refleja en el porcentaje de participación, que mide la concentración del ingreso entre los hogares. Así, la distribución del ingreso más desigual se observa en el estado Miranda, manifestado en un Gini de 0,53. El indicador revela que en esta entidad es donde se concentra la mayor cantidad de la riqueza. Probablemente, de tener indicadores locales, éstos mostrarían que es fundamentalmente en tres de los 21 municipios de Miranda: Chacao, Baruta y El Hatillo, donde está ubicada esta concentración. En el caso opuesto, el estado Cojedes se presenta como el que tiene la distribución menos inequitativa a la hora de repartir el logro económico, con un Gini de 0,36.

A modo de cierre

Venezuela en poco menos de 30 años casi ha duplicado su población, incremento éste que no se ha traducido en una mejoría de las condiciones, oportunidades y capacidades. Por el contrario, pareciese que hay una relación inversa entre crecimiento poblacional y desarrollo humano. El deterioro observado en la década de los 90 por el descenso tanto en lo económico como en lo social, es preocupante. Durante el periodo de análisis se evidencia que contamos con más personas, pero con menos oportunidades y opciones, lo que genera en consecuencia mayor pobreza y exclusión.

En este contexto se hace necesario afrontar dificultades y diseñar estrategias para alcanzar mayores opciones y mejores mecanismos de acceso para todos. El primer desafío dentro de esta relación consiste en evitar que las TIC sean un elemento más de exclusión y separación entre quienes tienen los recursos para acceder a ellas y las capacidades para usarlas, y los que carecen de éstos¹⁴. Al contrario, se trata de utilizar estas tecnologías como herramientas para contribuir a mejorar sus vidas, para incorporarse activamente como ciudadanos a los procesos y acciones que conducen al desarrollo. Tal y como se afirma en el *Informe sobre desarrollo humano* (PNUD, 2001a), “la tecnología es un instrumento y no sólo un beneficio del crecimiento y del desarrollo”.

Las TIC pueden contribuir al manejo y difusión de datos e indicadores a fin de proporcionarles a los ciudadanos los medios para el seguimiento de las políticas públicas destinadas a la consecución del desarrollo humano y de las condiciones asociadas, como son la democracia, la libertad, la seguridad, la justicia, la sostenibilidad ambiental, entre otros factores. La creación de redes de observatorios sociales para el seguimiento de las políticas ha alcanzado logros importantes en cuanto ha conseguido

14 De acuerdo con el *Informe mundial sobre la comunicación y la información* de la Unesco (2001), las desigualdades entre los países desarrollados y en vías de desarrollo se están ensanchando, convirtiéndose incluso en un obstáculo para la integración de todos los países en la llamada Sociedad Mundial de la Información. La industria de las TIC está concentrada; por ejemplo, el 50% de todas las ventas de equipos de telecomunicaciones está controlado por cinco compañías. En telefonía cinco firmas (todas ellas en países ricos de la OCDE) controlan el 76% de la actividad mundial. También con Internet hay una gran concentración: Netscape controla el 74% del mercado. Sean cuales fueran los beneficios económicos del uso de TIC, actualmente la distribución mundial de recursos de TIC es enormemente desigual.

involucrar a las personas en las metas sociales del desarrollo, tanto a escala local como nacional. En el *Informe sobre el desarrollo humano en Venezuela 2000* (OCEI y PNUD, 2000), se reporta la experiencia del Observatorio del Cambio Social en Benin, África, el cual consiste en una red de observatorios para el seguimiento a las respuestas que los encargados de formular las políticas dan a la población, y para difundir información oportuna y pertinente con vistas a la adopción de decisiones.

Estas experiencias y otras similares permiten la aplicación de las TIC, principalmente para dar seguimiento a las políticas, pero también como base para la rendición de cuentas mediante datos e indicadores. El citado informe del 2000 menciona cuatro vías posibles para lograrlo: reuniendo y mejorando los datos oficiales, diversificando las fuentes de información por la comunidad, aumentando el acceso a la información social y reforzando los procedimientos de rendición de cuentas (OCEI y PNUD, 2000). El manejo democrático de la información de datos sobre los aspectos sensibles e importantes de la vida de las personas (sea esta información cuantitativa o cualitativa) no solamente contribuye a la transparencia en la administración de los recursos, en la participación para las decisiones, en el seguimiento de las políticas para el desarrollo humano, en la rendición de cuentas, sino que ayuda a fortalecer la gobernabilidad tanto en los espacios de acción local como nacional.

Durante el periodo de análisis se evidencia que contamos con más personas, pero con menos oportunidades y opciones, lo que genera en consecuencia mayor pobreza y exclusión.